

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN ENCUENTRO CON LA
COMUNIDAD DE PUERTO IBAÑEZ

PUERTO IBAÑEZ, 11 de Octubre de 1991.

Amigas y amigos:

En primer lugar, gracias por esta acogida tan generosa, cariñosa que ustedes me han dispensado y por estos obsequios que me han entregado como un recuerdo que conservaré con mucho afecto de esta visita y de estos compatriotas que viven en un lugar tan apartado y que laboran con esfuerzo y están aquí haciendo Patria.

He escuchado con mucho interés los planteamientos que han formulado los diversos representantes de ustedes que han hecho uso de la palabra y llevo los documentos que me han entregado con sus puntos de vista.

Soy de los que creen que los Gobiernos no pueden resolver adecuadamente los problemas de la gente si se quedan encerrados en las cuatro paredes de las oficinas de Gobierno y no toman contacto directo con la población allí donde los problemas existen.

Por eso, pasada la etapa de emergencia, en que el Gobierno se preocupó de la situación catastrófica producida por la erupción del Volcán Hudson, en que vinieron aquí, a los pocos días de producido el siniestro, el Subsecretario del Interior, don Belisario Velasco y el de Agricultura, don Maximiliano Cox, que ahora también me acompañan, y que luego vinieron distintos otros Ministros y altos funcionarios de Gobierno, aparte de las autoridades regionales, para ir adoptando las medidas más urgentes de ayuda a la comunidad y a los sectores más damnificados o perjudicados por la catástrofe.

Cuando se trata ahora de iniciar una nueva etapa, la etapa de las soluciones definitivas a los problemas creados, he creído que era mi deber venir personalmente a la Undécima Región y visitar esta provincia y sus principales comunas, con el fin de formarme un juicio personal y de escuchar lo que ustedes tenían que

decirme.

Quiero, desde luego, aparte de comprometerme a estudiar, junto con los equipos de Gobierno, en el más breve plazo, las precisiones y planteamientos que aquí se han formulado, anticiparles que hay cosas claras de las que aquí se han planteado que el Gobierno abordará a corto plazo.

Una de ellas es, desde luego, la situación de las personas que perdieron su casa y su campo, como fruto de la erupción. Sus terrenos quedaron enteramente cubiertos y no tienen posibilidades de seguirlo explotando.

Comprendemos el tremendo drama que para esas familias significa el tener que irse del lugar que con esfuerzo, sacrificio, cultivaban y donde habían construido su vivienda, muchos de ellos, durante largos años.

Vamos a proceder a comprar o a permutar esas tierras. Tendremos que estudiar el procedimiento más adecuado de hacerlo, ya los propietarios están empadronados y habrá que ver con cada uno de ellos las alternativas posibles. Quienes opten por recibir otras tierras en reemplazo, tendrían que considerar eso sí la necesidad de trasladarse a otros sectores, porque en esta comuna no habrían tierras de reemplazo que entregarles. Quienes no quieran hacerlo y opten por vender, para que dispongan de un capital que les permita libremente escoger a qué nueva actividad productiva o dónde invertirlo para seguir trabajando en el campo, consideraremos con ellos las mejores soluciones.

Queremos que se proceda en justicia, sobre la base de una valorización adecuada y equitativa de sus terrenos, que les permitan realmente de un capital para seguir trabajando.

En cuanto a la mayor parte de los planteamientos que aquí se han hecho, yo quisiera decir que debemos distinguir los que derivan de la catástrofe producida de los que tienen por objeto resolver situaciones de carácter permanente, aspiraciones legítimas que son independientes de la catástrofe, porque habrían existido de todas maneras, aún cuando no hubiéramos tenido la erupción del volcán.

En una primera etapa tenemos que darle preferencia a las soluciones de los problemas derivados específicamente de la catástrofe, porque es eso lo que más urge, es eso lo que cambió, en perjuicio de muchos, la condición de vida de los habitantes de esta comuna. En consecuencia, eso tiene preferencia.

Y dentro de eso tiene mucha importancia resolver el problema del embarcadero, porque es evidente que el empantanamiento que se ha ido produciendo en el Lago, como consecuencia de la crecida del río y de la traída de lava, piedra pomes y otras cosas, está

haciendo correr el riesgo de que este embarcadero quede inutilizado o no preste adecuadamente sus servicios. Hay que considerar, en consecuencia, con urgencia la solución de ese problema.

También es indudable que debemos considerar como prioritarios la atención de necesidades o de problemas de ayuda a los sectores que de un modo u otro, aunque no hayan perdido totalmente su propiedad, han sufrido perjuicios. El caso que aquí se ha planteado de los campesinos que han perdido una parte de sus animales, que murieron como consecuencia de la erupción.

Otro tipo de problemas son los permanentes. Esta región es apartada y es necesario ir a integrarla de un modo más efectivo a toda la provincia y a la región. Aquí hay, por ejemplo, se me ha planteado, una de las peticiones, la referida a las telecomunicaciones y a la telefonía rural. Yo les puedo decir que he estado conversando con el señor Intendente, y en los programas elaborados se contempla para este año la solución de ese problema, la extensión de la telefonía rural.

Es indudable que hay problemas de vivienda, problemas de educación, problemas de empleo, que requieren atención preferente. Ustedes saben que este Gobierno aspira a preocuparse, fundamentalmente, de la condición de vida de la población chilena, población que tiene problemas fundamentales en materia de salud, en materia de educación, en materia de vivienda, y en materia de opciones u oportunidades de trabajo. Esas cuatro cosas, oportunidades de trabajo para todos los chilenos, posibilidad de que todas las familias eduquen a sus hijos, atención oportuna y adecuada de la salud y construcción de las viviendas necesarias para que todas las familias tengan su casa, son las tareas fundamentales de mi Gobierno.

Este país es muy grande, tiene 13 millones de habitantes repartidos en un territorio muy extenso, de más de 4.700 kilómetros, desde Arica al Cabo de Hornos, sin considerar la Isla de Pascua y el Territorio Antártico. Atender estas necesidades, como ustedes comprenderán, es un esfuerzo muy considerable, que exige del Gobierno una gran preocupación y que exige muchos recursos.

Lo he dicho en otras partes y lo repito ante ustedes: el Gobierno es como un jefe familia, que tiene que atender las necesidades de toda la familia, y lo tiene que hacer con los recursos de que dispone, no puede inventar plata, no puede sacar por milagro dinero de donde no existe. Y, en consecuencia, tiene que ir distribuyendo estos recursos de manera equitativa, considerando toda la población del país y los sectores más afectados.

Ustedes han sido especialmente afectados en este momento por

la erupción y son permanentemente afectados por la lejanía, el aislamiento del lugar donde viven. Pero hay otros chilenos que tienen otros problemas, que han sido afectados por otros cataclismos, como la población de Antofagasta que fue, en gran parte, destruida por un aluvión que dejó a varios miles de familias sin casa.

El Gobierno tiene que ir considerando una y otra cosa, las necesidades de todos, y con criterio de justicia, con espíritu de solidaridad, como lo haría un padre de familia que tiene que preocuparse de los problemas de todos sus hijos y no sólo de algunos, pero dando preferencia a los que estén más afectados, iremos intentando resolver todos los problemas que aquí se han planteado.

Yo les agradezco a ustedes y los felicito por la entereza con que han respondido en esta emergencia. El señor Intendente me ha informado que esta provincia, esta comuna, concretamente esta comuna, le ha puesto el hombro a la emergencia que sufrió, que rápidamente han limpiado sus campos, sus calles, que han hecho un esfuerzo por normalizar la vida y, por lo que he escuchado a sus distintos representantes, tienen el ánimo entero para seguir trabajando en la propia construcción de su bienestar personal y familiar y en el progreso de esta tierra a la cual ustedes están ligados y a la cual ustedes quieren.

Yo les digo: los felicito por ello, y los insto a seguir en el mismo camino. Yo miro con confianza el porvenir, estamos juntos tratando de construir una Patria cada vez más justa, cada vez con mayor bienestar y posibilidades para todos sus hijos. Es una tarea difícil, que no se hace de la noche a la mañana, es una tarea que no se puede esperar como regalo de un Gobierno. Los gobiernos no solucionamos por milagro los problemas del país. Los problemas del país los vamos a solucionar poniéndole el hombro entre todos, ustedes y el Gobierno: ayúdate que te ayudaré. En la medida en que ustedes se esfuercen, pueden tener la certeza de que el Gobierno también se esforzará y les proporcionará los medios para salir adelante. Muchas gracias.

* * * * *

PUERTO IBAÑEZ, 11 de Octubre de 1991.

M.L.S.